

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACION

TRIBUNAL EN PLENO

Sección del jueves 16 de marzo de 1989.

PRESIDENTE: Sr. Ministro Licenciado
Carlos del Río Rodríguez.

ASISTENCIA: Sres. Ministros Licenciados
Carlos de Silva Nava,
Ignacio Magaña Cárdenas,
Salvador Rocha Díez,
Mariano Azuela Gutiérrez,
Noé Castañón León,
Felipe López Contreras,
Luis Fernández Doblado,
Francisco Pavón Vasconcelos,
Victoria Adato G. de Ibarra,
Santiago Rodríguez Roldán,
José Martínez Delgado,
Manuel Gutiérrez de Velasco,
Atanasio González Martínez,
José Manuel Villegordos L.,
Fausta Moreno Flores de C.,
Ángel Suárez Torres,
Sergio Hugo Chapital G.,
Juan Díez Romero,
Ulises Schmill Ordóñez.

SALA AUXILIAR.

Sres. Ministros Licenciados
Irma Cué Sarquis,
Clementina Gil de Látier,
Carlos García Vázquez,
Guillermo Guzmán Orozco.

AUSENTE: Sr. Ministro Licenciado
Samuel Albe Leyva.

Principió la sesión a las 13:05 hrs.

EL M. PRESIDENTE: Se abre la sesión.

Estó a consideración de los señores Ministros
el proyecto de acta correspondiente a la sesión pública
número 14, celebrada el martes 14 de marzo de 1989.

Si no hubiera objeciones, se consulta en vota-
ción económica si se aprueba este acta.

APROBADA

Tiene la palabra el señor Ministro Atanasio
González Martínez, quien tiene la representación en esta
sesión solemne del Pleno de la Suprema Corte de Justicia.

EL M. GONZALEZ MARTINEZ: Distinguido auditorio,

ha sido un reto para mí, dirigir estas breves palabras en nombre del Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para despedir a nuestro querido amigo el señor Ministro Manuel Gutiérrez de Velasco, quien como todos sabemos consagró su vida con sus enormes cualidades, al servicio de la justicia.

Hablar de nuestro compañero no es nada fácil por lo extenso de su vida: hay tanto que mencionar que los amigos, no contaríamos con suficiente tiempo para expresarlo, sólo queremos decirle que lo admiramos y que sentimos nuestro, el triunfo de su vida.

Quienes conocemos al gran Don Manuel, sabemos que fuimos miles los que acudimos a su privado, tanto litigantes, secretarios, jueces, magistrados o ministros, y nos percatamos de esa condición humana, iluminada con la palabra, capaz de subrayar con precisión, descubriendo las bellezas que el derecho encierra. Esto nos hará recordar que su pasión por la enseñanza le ayudó al dominio de la lengua en forma difícil de imitar.

Fue dura la tarea para llegar a Ministro; desde Chiapas hasta Durango, pasando por Michoacán y Aguascalientes, el Distrito Federal, deteniéndose un breve lapso en Jalisco; regresando hace once años de nuevo, a nuestra capital. De aspirante de segunda en el Departamento de Cuenta y Administración de la Universidad Nacional, desempeño como abogado postulante; habiendo sentido y vivido profundamente, las angustias de nuestro pueblo, en ese rincón de México, como Juez Mixto de Primera Instancia en La Piedad y en Puruándiro en el Estado michoacano. Todas estas experiencias fueron forjando

su carácter para desempeñar más tarde su labor en el Poder Judicial Federal.

Llegó a esta Suprema Corte, en épocas difíciles y hoy la abandona cuando seguimos teniendo problemas; estoy seguro de que se superarán las dificultades, pues el pueblo al que servimos, sigue necesitando de nosotros, y la prueba es que continúa acudiendo, en demanda de amparo y protección de la Justicia Federal. Que se han cometido fallas, cierto es, pero no hay que olvidar que nuestra integración es de seres humanos, lo indudable es que siempre estamos atentos para evitarlas y de ser necesario aplicar correctivos. Además luchamos y seguiremos haciéndolo, por la unidad del poder judicial, para preservar la libertad, la seguridad jurídica, buscando que la justicia en México resplandezca y sesenta y seis veces que los mexicanos tenemos un gobierno de la república que busca se viva un verdadero estado de Derecho para alcanzar el bienestar de todos.

Damos las gracias por su dedicación y por esas horas plenamente destinadas a ésta, su vocación de jurista. No pesamos por alto que como condición fundamental para ser un buen juez, debe haber un ser humano que sea capaz de sentir que la gran responsabilidad que se le ha conferido implique duros trabajos, esfuerzo pesado, horas de desvelo, abnegación y tantas veces, inclusive sacrificio de su hogar.

En el año de 1981, cuando Manuel Gutiérrez de Velasco ingresó a la Segunda Sala como Ministro numerario, tuve oportunidad de conocerlo mejor a través del trato diario. Sin embargo personalmente siempre nos entendimos, a pesar de que no todo fue dulzura y paz en-

tre nosotros, y si alguna vez la duda nos separó, nos re-
conforta el recuerdo del afecto. Tuvimos discusiones muy
diversas y acaloradas en ocasiones, al analizar los pro-
yectos de resolución pero siempre fue indulgente y hom-
bre bien nacido, ya que a pesar de mis frecuentes insis-
tencias, éstas sólo sirvieron para afianzar más y mejor
nuestra entrañable relación.

Señor Ministro! Estoy seguro que tanto su es-
posa, sus hijos, sus nietos como cada uno de sus compe-
ñeros, siempre nos sentiremos orgullosos por su lucha,
su pasión y su sabiduría, que supo imponer a su labor de
Ministro; la patria se lo premió por anticipado, al haber
le otorgado la misión más bella de impartir justicia en
el más alto sitio de la judicatura de México.

Manuel, recuerda siempre que nuestros deseos
fervientes son para que en la siguiente etapa de tu vi-
da, continúes haciendo el bien como hasta ahora con to-
dos los que te rodean. Recuerda que México necesita hom-
bre como tú que vivan intensamente su responsabilidad del
momento.

Sólo me resta decirte que me perdones si estas
palabras llenas de emoción a quien acaba de recibir el
mayor de los galardones, no son lo que tú esperabas.
Créeme que mi afán fue perfilarte como sabio, noble,
prudente y sobre todo dedicado. Pero recuerda que no
siempre los amigos somos los más indicados para un acto
como éste.

Finalizo repitiendo una frase que plasmaste en
tus discursos ante este Pleno: Me siento orgulloso de
ser juez y especialmente de ser juez federal.

Nos sentimos orgullosos de que Manuel Gutiérrez de Velasco haya sido juez federal de México. Esperamos que algún día, cuando nos toque rendir la cuenta final ante este Pleno puedan referirse a nuestra labor desempeñada en términos semejantes.

EL M. PRESIDENTE: Se concede el uso de la palabra al señor Ministro Manuel Gutiérrez de Velasco.

EL M. GUTIERREZ DE VELASCO: Originalmente me negué a merecer siquiera, en mi favor este homenaje; había razones para ello, la principal es la fieste a la vanidad de un hombre, porque este hombre tiene que hablar bien de él y seguir hablando de él; mi esposa me había prevenido en ese sentido, pero a ello se opuso una consideración basada en un viejo pensamiento de un antiguo maestro, José Ortega y Gasset: "Que el hombre es él y sus circunstancias"; y entonces, hubo de ceder mi vanidad, porque alrededor de mí estaba el entorno de hombres que han sido amigos y de ellos también tenía que hablar. Por otra parte, no quise este festejo, porque estábamos siendo en aquel momento blanco de un injustificado ataque publicitario, y pensaba yo que no era el momento oportuno para ello; de mis dudas me sacó el señor Ministro Azuela, que me dijo que precisamente en un momento difícil había que dar un mensaje. Muchas gracias, señor Ministro.

Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, señores Ministros, señores Ministros retirados, señores Magistrados y Jueces, damas y caballeros: Dicen que de tal hacer viene mucha sabiduría, y esto es cierto, pero ahí afirman de un proverbio que

no me consta a mí realmente de dónde viene, ni he podido precisarlo, es muy antiguo; pero no obstante ello, hubiera sido galardón para algún filósofo historicista, porque implica la presencia del yo en una acción positiva; ese viejo proverbio dice que para ver realizada la vida de un hombre se necesita: sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro: sembrar un árbol, porque es la forma de sostener más allá de la vida propia un ser vivo, que haya nacido de nuestras manos, éste perdurará hasta después de nuestra muerte; tener un hijo, porque es la manera de que perdure nuestra sangre, todo el tiempo que la providencia lo diga; escribir un libro, porque es la manera en que un hombre se proyecte intelectualmente hacia el futuro, sin la restricción o la limitación del hombre.

En cuanto a lo primero, sembrar un árbol, me permito recordarle que yo fui juez y magistrado en muchas provincias de México y se me invitaba precisamente los días del árbol, a hacer la siembra correspondiente. Planté muchos árboles, ojalá no se han ^{ya} secado, pero, en otro sentido, también sembré árboles, fueron cientos de alumnos a quienes no enseñé, pero quienes juntamente conmigo aprendimos, fueron muchos, muchos ayudantes, secretarios actuarios, empleados, que trabajando conmigo, hicimos fructífera la labor;

(Sigue segundo turno).

primera parte.

fuieron muchos amigos con quienes he trabajado y algo de mi pensamiento les he dado, éstos serán árboles que van a vivir más que yo y que tal vez se van a reproducir y algo de mí quedará en esta siembra de afectos, a mi vez fui retoño de otros árboles, mis padres, mis hermanos, mis maestros, mis amigos, muchos de ellos ya sombras que se han perdido en lo inmensurable; lo segundo: el tener un hijo... para tener un hijo se requiere en primer término una esposa y para mi fortuna la encontré hace 40 años, es mi apoyo, es mi guía, es mi amor. Gracias Elena. (Aplausos).

Tuve no uno sino nueve hijos aquí presentes - todos: Luz Elena, María del Carmen, Manuel León, Héctor Federico, María de Lourdes, Laura, Lilia, Gaby, José - Eduardo, son mi esperanza y mi delicia; pero también dentro de mis hijos puedo considerar a mis yernos y a mis - nueras, aquí están presentes; no está presente Ricardo, pero lo recuerdo; Antonio que desgraciadamente no está presente; Alfonso que sí lo está; Guillermo que está -- ausente, Juan Carlos que aquí lo veo y no solamente tuve esos, sino además muchos nietos que no nombraré porque haría interminable esta fiesta: son 17 y todavía espero seguir teniendo más. Creo que en ese sentido he cumplido con el segundo de los requisitos: He tenido hijos. Pero llegamos al tercero y aquí es donde me encuentro lamentablemente fallo. Escribir un libro. He escrito solo en conjunto con otros, miles de sentencias, no cientos, miles, pero infortunadamente no he escrito un libro en el sentido estricto de escribir un libro. Tengo por ahí algunos trabajos en libros, en folletos, en revistas, pero son el producto de charlas, son el producto de conferencias, de cursos, de cursillos, pero en realidad escribir

lo que se llama no he escrito. He platicado mucho. Allí en el fondo de mis cajones hay fichas y notas para escribir esos libros que no he podido hacerlo, tal vez sea pereza o tal vez sea temor por un estereotipo clásico de - que mis libros resultaren a la larga sentencias, en particular quise escribir un libro, un libro que fuera el relato de mi vida, un libro que sirviera para mostrarles lo - que es la vida de un juez, de un maestro desde la perspectiva que dan estos años viejos, ya sin odios, ya sin rencores, con la serenidad del tiempo; este libro tenía hasta - nombre, se iba a llamar "Las Sombras Largas" y se llamaba "Las Sombras Largas" tomando en cuenta un fenómeno que se presenta en los últimos momentos del sol en el día cuando dándonos de espaldas refleja una sombra larga, larga, mi libro se llamaría Las Sombras Largas, pero como estaba esperando a este momento de serenidad para escribirlo, me - ganó otro autor y escribió "Las Sombras Largas", nada más que él con el objetivo diferente al mío, él para relatar la vida de los esquimales. Yo que nada tengo que hacer con los esquimales, simplemente quería relatar mi propia vida y mi entorno; allá en mi juventud cuando la revolución española, leí un libro, no bueno, pero en cambio con un epigrafe que valía por toda la obra era de Ernest Hemingway que relatava precisamente la revolución española y la presentaba como lo que podría pasar y que sucedió en Europa: el desastre de la guerra, me impresionó de tal manera este epigrafe que yo escribí el mío para mi libro que toda vía no he escrito, ese epigrafe más o menos decía así:

SIGUE SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO TURNO.

..."Al caer la tarde las sombras se alargan; el necio cree que se ha agigantado, el prudente solamente sabe que la noche está por caer". Esta es la vida que quería yo relatar. Serví en otros puestos: fui Maestro, pero hace treinta y cinco años que sirvo al Poder Judicial de la Federación con amor, con dedicación, es para mí otro gran cariño y dentro del Poder Judicial, un amor específico, es el Juicio de Amparo. El Juicio de Amparo que si le pedimos una definición o un ditirambo austero a Vallarta, a Rabasa, a Tena, a Azuela, a Fix (a Azuela el padre), nos sobraría, porque todos ellos han amado al Juicio de Amparo y tendrían que hablar bellezas de él, sería obligatorio, pienso, en cambio un rebusque de un sujeto que no fue togado y que era enemigo de los togados, que no quería a hombres ni a instituciones, ni a su pueblo, que fue vitriólico por excelencia, un hombre que particularmente denostaba la Constitución de 1857, ustedes ya lo han adivinado, se trata de Francisco Bulnes, y sin embargo, ya en su obra "Juárez y su Revolución de ^{su} Ayptla y Reforma", encuentro al final de un párrafo que textualmente nos dice: "Bulnes y la Constitución de 1857", tiene una obra que vale un templo superior al de San Pedro en Roma y que ordena la gratitud nacional eterna para los Constituyentes, que es la célebre institución del Amparo, conocido y verdaderamente amado por todas las clases del Pueblo Mexicano; y esto lo escribió un enemigo de los togados y un enemigo de todas las instituciones habidas y por haber. Y el Amparo, ¿quien lo administra?, los órganos del Poder Judicial de la Suprema Corte de Justicia, Tribunales Colegia

dos de Circuito, en ciertos eventos los Unitarios, Juzga dos de Distrito y que se encuentran implementados por -- ese grupo de trabajadores del ideal que somos en conjunto el Poder Judicial Federal. Quiero hacer un pequeño -- recuerdo de los Ministros de la Suprema Corte de Justi-- los cia de la Nación, no de los idos sino de/que están pre-- sentes; entre ellos están mis compañeros de escuela, lamentablemente creo que se reduzca el caso a Cristina Sal morán de Tamayo, mi muy querida y vieja amiga; aquellos que fuimos Secretarios de Estudio y Cuenta: Francisco Pa vón Vasconcelos, José y otros que más tarde conocí en -- los Tribunales Colegiados de Circuito: Luis, ustedes a -- quienes fueron mis compañeros de trabajo en el Tribunal Colegiado, allá en la antigüedad y que no se ofenda, Alfonso Avitia Arzapalo; ya muy cercano y en mis últimos -- años de Magistrado: Felipe López Contreras, mi cariño pa ra ellos. Y un día llegué a esta Corte, llegué por obra y gracia de Agustín Téllez Cruces, mi reconocimiento -- eterno para este señor. Ingresé a la Sala Auxiliar y me volví a encontrar allí con viejos compañeros: con Pancho y Santiago; después ingresé en la Segunda Sala y allí ha llé a un Seños, Señor con S magúscula que había sido mi amigo en un encuentro fortuito en Aguascalientes: Carlos, todas tus gentilezas, todas tus bondades y todas tus ama bilidades las agradezco profundamente. Encontré también a Atanasio, con quien, como él lo dijo y dijo bien, tuví mos, por qué no decirlo, pleitos; pero también tuvimos mu chos momentos felices, Atanasio: perdóname por lo malos

momentos. Llegaron otras gentes que se fueron; pero aquí están presentes, doña Fausta, mi cariño; están presentes Carlos de Silva y Noé Castañón, modelo de jóvenes sabios, prudentes y grandes amigos: mi cariño. En la Comisión - de Gobierno y Administración hube de trabajar con muchos: Manuel y Juan, qué a gusto en compañía del Señor Presidente: también mi cariño. Otros llegaron un poco más tarde, pero mi afecto para todos y cada uno de los aquí presentes, los recordaré con afecto y con emoción.

(SIGUE TERCER TURNO)

11

... qué decir de todos aquellos que trabajaron conmigo, o que por alguna circunstancia se ligaron a mi quehacer; todos están incrustados aquí, en mi pecho. Muchas gracias a ustedes.

(APLAUSOS)

¿Cuál habría de ser mi dolor, frente a ese amor que tengo al Poder Judicial de la Federación?, cuando sufrimos una serie de ataques por todos los medios masivos de publicidad, radio, periódicos, revistas, televisión;--- ¿a qué se debió esa serie de ataques que afortunadamente están menguando?. No sé. Nadie lo sabe, pero que hubo orquestación y consumo en ese ataque, lo hubo, porque de otra manera no nos lo explicaríamos. No fue una cosa aislada o contingencial, fue orquestada y así lo repito, que se trataba ya de llevar a la Presidencia de la República y preparar la cosa desde ahora para cierta persona, caray, es muy temprano, que se trataba de ablandar al Poder Judicial, -- para que otros poderes pudieran presionarnos; cree que -- sería injusto, que se trataba de círculos de delincuentes -- que en esta forma de ataques podrían conseguir los suyos, -- tampoco me parece creíble, porque esto, por el contrario resultó diferente e hizo que se mostraran más duros los órganos del Poder Judicial de la Federación.

Estos ataques se recrudecieron con motivo de errores cometidos por dos individuos, si se quiere rebuscar, -- serían tres, y si todavía rebuscamos más ¿qué les parece -- si llegamos a la cifra de diez individuos incorrectos dentro del Poder Judicial de la Federación?. Y todo fué con motivo de una sentencia, pero pensemos que no es una la equivocada, pueden ser diez, veinte, digamos cien sentencias,

pero los datos últimos que he recogido nos revelan que - la semana pasada funcionábamos con capacidades de resolutor trescientos sesenta y cuatro funcionarios entre Ministros, Magistrados y Jueces; si ustedes consideran la cifra de dos, tres o diez, verán ustedes que es insignificante, y de una sentencia o de cien que fueran, ¿qué son? cuando en el año de mil novecientos ochenta y ocho, todos esos -- órganos dictaron trescientas quince mil setecientos cincuenta y seis resoluciones.

Es absurdo que por un índice de fallas incorrectos, tampoco, se ataque a un Poder tan grande como es el Judicial. Fueron trece discípulos y uno de ellos falló, uno de ellos cayó, ¿por qué? porque la debilidad de la condición humana está precisamente en el fallar, se excreta, a ese -- discípulo, se le sigue haciendo, pero nadie jamás por esa - falla puso en tela de duda la categoría y la capacidad del apostolado y menos la Doctrina que predicaban. Si ven ustedes, el índice es muy inferior al de nuestras contingencias, quiere decir que habrá razón para que denostemos a quien -- cae, pero no para que critiquemos ni a nuestros funcionarios que son rectos y denostemos a nuestro Sistema. No es - justo. ¿Cuál es el remido frente a esto?. Un señor Quezada, Quijada o Quijano, que hecho grande por su locura se convirtió en Don Quijote, una noche oyó a lo lejos que los perros le ladraban y el hombre voltéo y simplemente dijo: "ladran, Sancho, cabalguemos". Es decir, la indiferencia puede ser - una de las fórmulas en espera de que mengüen los ataques, - como ha sucedido, pero pregunto yo: el señor de La Mancha, - ¿qué hubiera hecho si los canes lejos de limitarse a ladrar se hubieran acercado, y hubieran pretendido o hubieran mor-

- 3 -

dido un corvejón de Rocinante o hubieran ~~acaso~~astillado - una pata de Clavellino; ¿qué haría el señor Don Quijote?, obviamente no hubiera dejado su inquieta lanza, que no entrara en función.

Nosotros, sobre todo los altos miembros del Poder Judicial de la Federación, tenemos la obligación y gran --- obligación de precaver estos ataques, pero la condición o - forma en que lo hagamos implica que ~~necesariamente~~ tenemos - que estar unidos. Es lógico que en nuestro trabajo diario - y por el juego dialéctico que esto implica haya discusiones y opiniones diversas, pero en lo absoluto y en lo fundamen- tal y sobre todo frente a los embates del exterior, tenemos que estar unidos, tenemos que formar no bloques, sino un -- sólo bloque monolítico, si no nos exponemos a que nos vuel- van a repetir aquellas palabras que en el proemio a que me- he referido de Hemingway pueden resaltarse en una línea: - "No preguntes por quién doblan las campanas, están doblando - por tí".

El tiempo ya se hizo tiempo y no quiero que me di- gan que ya es mucho, simplemente vuelvo a mi epígrafe y di- ré esto: con este acto para mí ha empezado a caer la tarde, pero les juro que trataré de ser útil, de ser positivo mien- tras llega la noche.

Muchas gracias.

(AP AUSOS.)

EL M. PRESIDENTE.- No habiendo ningún otro asunto que tratar, se levanta la sesión y se cita a los señores - Ministros para la que deberá tener verificativo el próximo veintiocho de marzo a las once horas.

(Terminó la sesión a las trece horas con cincuen- ta minutos).